

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

La lucha es vida y hay que luchar

«Trabajadores de todos los países, uníos!» dijo la internacional, precisamente, por que de la unión debemos esperar el triunfo de las reivindicaciones futuras y trascendentales que implican una profunda revolución en todas las instituciones de la sociedad, pero no debemos concretarnos a la lucha contra el capitalismo exclusivamente; los sindicatos pueden y deben ser escuelas donde educar al proletariado inconsciente.

Nuestra finalidad jamás será obtenida si los trabajadores se eternizan en las actuales condiciones de brutalidad, la unión es la primera condición para todo triunfo; sin solidaridad no hay lucha, y la solidaridad es la razón de toda unión. Decimos que si a todos nos alcanza esta «indecisa» y aniquilante enfermedad, a todos nos convendría el mismo medicamento, y esta panacea si equivalente, es la educación común como hemos dicho antes; pero no una educación cualquiera, sino la que tiene por norma la usurpación de todos los «privilegios» individuales o de castas, que darán amplitud a la humanidad al establecimiento de la libertad bien entendida, para los deberes y derechos; más nuestra empresa no sería trascendental si este vigorizante alimento intelectual fuera solamente para el exclusivo servicio de las sociedades.

El día que el trabajador obtenga con el trabajo todo aquello

necesario a la satisfacción de todas las necesidades, por la libertad del trabajo y por la desaparición del capitalismo parasitario y corruptor. Los medios para conseguir este resultado son variados, sin duda; pero aquellos que más directamente podemos emplear son los que dimanar de la asociación y la sociedad.

La sociedad es la madre común, la unidad en la cual penetran y se confunden los individuos aislados; es el nombre que expresa la función voluntaria de todos los intereses en un solo interés, y de todas las vidas en una sola vida perpetuamente duradera. Ya lo sabéis, trabajadores campesinos; la verdadera sociedad, fundada sobre la igualdad natural, no es en su esencia, ni debe ser de hecho, más que la organización de la fraternidad.

Vuestro primer deber para con la sociedad es, pues, trabajar con un celo infatigable por establecer el grande y saludable principio de la igualdad absoluta de los derechos, de donde emanan todas las libertades públicas y privadas, hacer una guerra sin tregua al privilegio, hasta que le hayamos vencido completamente. El peor enemigo es aquel que, como los políticos que combatimos, buscan nuestra enemistad y nos desarman los odios con la música de las palabras entregándonos vencidos a nuestro enemigo el capitalismo.

En vez de pasar la mayor parte del tiempo en esos antros del vicio, en vez de estar instruyéndonos y aprendiendo vuestro derecho, es en ese Centro obrero que con fatigas y trabajo estamos llevándolo adelante, para

que el día de mañana tomemos la vara justiciera de la verdad y la razón, para vengar todas las injusticias que con nosotros se cometen diariamente, y por esta razón unos cuantos compañeros que vemos que estamos vilmente explotados y vilipendiados por esta canallesca burguesía y por que también sabemos que el camino para llegar a nuestra emancipación, es el de la Asociación y no los vicios que conducen a todos los males, y que a vosotros, cuando ya no os queda dinero alguno, os induce a mandar al trabajo embrutecedor a vuestra familia, para que en casa no se sienta el hambre por la falta del jornal del padre o del hermano, que lo están malgastando en el juego o el alcohol, mientras que su compañera e hija dejan su sangre y su salud en el taller o en la fábrica. Ciertamente que la juventud proletaria, castellanamente hablando claro, es bien poco digna de vivir el futuro que nosotros ansiamos labrarle. No se ocupan ni se preocupan gran cosa del mañana: viven al día.

La juventud no da los frutos que esperamos porque nosotros, los que aún conservamos la juventud en el corazón, los que somos jóvenes como ayer y más si cabe, y mañana más que hoy, porque está en nuestra sangre ardiente, incansables en el ideal emancipador, porque nosotros que ya hemos contraído otros deberes ineludibles, no tuvimos el criterio suficientemente práctico para hacer todo cuanto estuviese de nuestra parte, y dimos cabida a nuestro propio enemigo.

Por el grupo «Los hijos del planeta tierra»

R. G. M.

Después de las fiestas

Los compañeros saben que existe una Semana Mayor—así, con mayúsculas—en la Iglesia, titulada de tal manera porque en esa semana se conmemora La muerte de Aquél que vino, por mandato de su padre, a redimir a la humanidad, la cual, a pesar de tantos siglos como hace de esto, sigue en el mismo estado de barbarie entre los que se dicen sabios como entre nosotros la plebe.

Pues, bien; el Puerto, después de tantos festejos como ha tenido, con motivo de su temporada de baños, y como atracción de forasteros, también ha tenido una Semana Mayor como remate de las fiestas veraniegas; una semana que ha sido el disloque para forasteros e indígenas.

No hemos de reseñar lo que de novedad se ha visto en este Puerto porque tendríamos para embozonar muchas cuartillas; basta con decir que para las fiestas celebradas en esta Semana Mayor no han faltado las dos primeras figuras en las altas gerarquías militar y eclesiástica de la región andaluza para el mayor esplendor de las fiestas, gerarquías que han sustituido a otras que se llaman supremas por no poder venir éstas a honrar a los indígenas, y que éstos como páparos han estado toda la semana con su indumentaria dominguera yendo para todos lados en busca de vistosidades para ellos desconocidas.

El dinero que a la colectividad pueblo habrá costado la Semana Mayor, de que hablamos, es fácil comprender; pero a los indígenas les tiene sin cuidado siempre que sus amos se diviertan, haciendo coro ellos en todas las manifestaciones de personalismo y del yantar.

Nada les importa a los indígenas la vida cultural al objeto de instrucción y estudio; nada la de trabajo que haga por un me-

jor vivir, algo seguro en beneficio de todos; nada, en fin, que nos lleve a un estado de comunes intereses como progreso de los tiempos. No. Los indígenas de aquí como los de todas partes, excepción hecha de una minoría, no quieren pensar, no necesitan de la vida comunal; ellos sienten que todas las semanas no sean mayores para divertimento de sus amos de los cuales lo esperaban todo.

Y que no cabe duda que así es, lo dice el abandono grande que tiene la clase obrera al Centro social, la indiferencia con que miran a las Sociedades de resistencia, el ningún afecto que sienten por ella nada más que cuando la pueden explotar. Aquí no hay más que un gremio que da fe de vida societaria, que lucha por el sostenimiento de la causa emancipadora, dándole lecciones a todos los otros obreros de querer la vida colectiva. Este gremio es el de toneleros, que a pesar de la crisis de trabajo por que pasa no deja de tener todas las semanas sus asambleas ordinarias e intervenir sobre los incidentes que ocurren entre patronos y asociados. Este gremio, único en el Puerto que mantiene la bandera de reivindicación proletaria, y que ya debía tener casa social propia por su constancia en la unión, es el que mantiene, se puede decir, el Centro social y de aquí que esté por encima de todos los demás que al no darse a conocer en el movimiento sindical prueban huida vergonzosa de compañerismo como de querer ser parias.

Para estos obreros que huyen de los centros societarios quisieran que todas las semanas fueran mayores, como esta pasada o como la que celebra la Iglesia; pero por desgracia para ellos ya vendrán las que les harán maldecir de todo lo divino y humano cuando el pan tengan que pedirlo como limosna por no haber trabajado permanente como antaño se conocía.

A. RENATO.

Puerto-12-9-16.

Bailar al son que tocan

La Humanidad, aun en pleno siglo XX, sigue ciega, furibunda, pataleando al igual que niño encolerizado en el suelo; sigue ella bregando estúpida y torpemente por el mismo sendero trillado.

Para hacerla tomar otro derrotero más eficaz y moderno, que redunde más ventajosamente en su beneficio propio; para encaminarla por otra nueva ruta, ruta de felicidad y reivindicación; para eso necesitamos individuos conscientes, fuertes; esto es, caracteres enteros.

El problema social es un problema de «batalla», de lucha, yo no lo niego; pero también es problema de «cultura». Los dos temas se concuerdan, se apoyan mutuamente el uno al otro, se necesitan, son inherentes. Y, por lo tanto, necesitamos cálculos, comparación, comprobación, estudio, análisis, filosofía, selección en la raza, etc.; en fin, en una palabra: necesitamos el «todo» del «todo», estudiado concienzudamente con el método inductivo deductivo.

Para hacernos fuertes como es necesario, necesitamos el estudio y la lucha, es verdad; para esto no hay lugar a dudas, es cierto.

El individuo que se deja llevar por la corriente, que baila al son que tocan, pierde toda su dignidad, valor, mérito e individualidad. Reniega de su «yo», es menos que una cosa; es más, o es nada.

Bailar al son que tocan es lo más absurdo y denigrante que hay, porque es rebajar al más bajo nivel al individuo. Estas palabras suenan mal a los tímpanos de los oídos, encierran en sí mismas un mundo de canallería e hipocresía, a la par que son el reflejo fiel de la ignorancia.

Pues no sé quien dijo: «Una personalidad debilitada, tenue, apagada, que reniega de sí misma, no es buena para nada; y menos que para cualquier otra cosa, para filosofar.»

El estudio, reconforta.

La lucha, vigoriza.

Estudio y lucha, a la vez, hacen vivir.

Si somos constantes en el estudio y la lucha, nos haremos precisamente, sin duda alguna, seres capaces para vivir la vida del vivir, dando al traste con todo lo estatuido, derribar este pernicioso e inicuo viejo armatoste social, y construir otro nuevo, donde no reine más que el amor, la paz y la felicidad humanas.
¡Seamos fuertes!

La libertad de un pueblo

España es nido de todos los gaudes, es el nido de todos los malvados perdidos que expulsan de las demás naciones.

¿Y qué sucede? Que aquí se cuenta, poco más o menos, con 19 millones de habitantes y nueve millones han de trabajar para «dar de comer» a los restantes.

¿Y qué resulta de esto? Que en España en vez de aumentar y progresar, resulta todo lo contrario. Habitantes, dinero y hombres cada día hay menos. En fin, una calamidad. Los habitantes huyen de este atolladero, porque después de trabajar como unos salvajes para dar de comer a su familia, aún son respetados y el capital está constantemente explotándolos.

¿Qué vergüenza para España ver marchar a sus hijos a otra nación que no son explotados como aquí y mejor respetados!

¿Y quién además del capital tiene la culpa y explota más que todos? El Gobierno. El Gobierno explota hasta a los explotadores. ¿Qué será de los que callan y no dicen nada? ¿esos que por cultivarse un pedazo de tierra o por tener obligación están aquí?

Esos son los que mayormente son explotados por el gobierno sin ley.

¡Oh! pueblo español, que lástima te tengo de que seas tan bueno, tan callado y tan bueno de conformar.

No, no hay que ser tan callado ni tan bueno de conformar, hay que ser más hablador, pero con provecho, y más retrógrado, cuando la razón lo requiera no porque el gobierno nos haga callar, aprovechándose de sus fuerzas, para que no podamos pedir lo que de sobra nos pertenece, hemos de callar.

No y mil veces no. Hay que saltar por encima de esa gran fuerza, presentarse al gobierno y pedirle si no a buenas... como se pueda la libertad de este triste pueblo.

UN AMIGO DEL PUEBLO.

Medicina social

El alcoholismo.

El cáncer, alcoholismo, la sífilis y tuberculosis son las unidades mórbidas que asolan y diezman a la actual generación humana. Ellas, solas unas veces y asociadas las más, forman mortífera amalgama que no sólo hacen sucumbir al individuo, si que también producen en su descendencia un sello de degeneración imborrable.

El alcoholismo es el completo envenenamiento del organismo por el alcohol; llamarlo embriaguez es usar una palabra que no puede expresar bien su concepto.

Los terribles y perniciosos efectos no sólo se dejan sentir por el individuo, sino que de una manera igual producen, a la larga, profundas e intensas conmociones en la vida colectiva; con justa razón el célebre doctor Legrain, de París, llegó a sostener y a considerar el alcoholismo como un verdadero suicidio social.

En todas las desdichas y miserias humanas, en gran número de enfermedades incurables, el alcohol juega el indiscutible papel de causa determinante.

De los desequilibrados o locos que integran la composición de los manicomios, el 40 por 100 son individuos alcohólicos.

En lo referente a criminalidad, las estadísticas son igualmente aterradoras: de 1.000 reclusos observados, resultaron 612 alcohólicos, casi las dos terceras partes.

Y en lo tocante al suicidio, el resultado estadístico es por demás convincente: el 14 por 100 de éstos son igualmente alcohólicos.

Por curiosidad he recogido una porción de casos estudiados con gran detenimiento por el referido doctor Legrain referentes a los antecedentes de 215 familias alcohólicas, constituyendo un total de 814 descendientes, derivados en tres generaciones sucesivas. De los referidos 814 heredo-alcohólicos, el 60 por 100 ofrecieron el cuadro típico de la degeneración física e intelectual; el 22 por 100 sucumbieron con lesiones cerebrales en la infancia; el 17 por 100 fueron epilépticos; el 19 por 100, locos; el 14 por 100, idiotas o criminales, y 425 resultaron alcohólicos por temperamento.

Después de ejemplos tan elocuentes y demostrativos, huelgan toda clase de comentarios, pues las cifras citadas anteriormente los hacen elocuentes y concisos.

Todos los alcoholes, de cualquier naturaleza que sean, todas las be-

bidas alcohólicas son capaces de producir gravísimos perjuicios orgánicos. Alguien ha sostenido que los alcoholes naturales eran mucho menos peligrosos que los de origen industrial; esto es un pretendido consuelo tonto y ridículo, sostenido por sus acérrimos partidarios. Y no se crea que es indispensable llegar por el uso del veneno a la clásica embriaguez borrachera para que dejen sus efectos huellas en el organismo; nada más distante de la realidad; por el contrario, la absorción continuada y lenta es tan nefasta como la anterior, si bien menos escandalosa en sus demostraciones.

Las causas de este inveterado vicio son varias y de fácil explicación. Figuran entre éstas el crecido número de establecimientos donde se expenden bebidas alcohólicas, el pérfido espíritu de imitación que impulsa a algunos individuos a querer demostrar su gran resistencia para ellas y la facilidad relativa con que parecen soportar estos excesos sin perjuicio aparentes; la idea tan errónea y extendida de adquirir por este medio fuerzas y energías corporales, y en esto quieren basarse los partidarios de *matar el gusanillo por la mañana*; la miseria social es, en cierto punto, culpable, pues el individuo acude a la taberna para aturdirse y buscar el estimulante que equilibre su alimentación raquílica y ruin; también la fuerza de la costumbre es otra de las causas muy dignas de tenerse en cuenta; al principio se entra en estos sitios por compromiso, por la vulgar frase de *alternar*; después por centro imprescindible de reunión y, finalmente, por haberse erigido esta costumbre en vicio, del cual es muy difícil el alejarse.

Por lo expuesto anteriormente se verá de un modo claro y terminante los trastornos causados por el alcoholismo y las desgracias irreparables que ocasiona; pero es más: el alcohólico está profundamente atacado en sus facultades de procreación; da al mundo menos hijos, y los que produce mueren, generalmente, de enfermedades diversas y son candidatos adictos para padecer la tuberculosis. En general, los hijos de alcohólicos son enfermizos, raquílicos, y algunos con monstruosidades físicas e intelectuales de difícil restauración.

Si los padres viesen esto, como cada uno de nosotros, los profesionales, tenemos todos los días ocasión de ver y observar, ¿no llegarían a detenerse en el camino fatal que han emprendido?

¡Ojalá que estos tristes y dramáticos cuadros expuestos puedan llevar al cerebro de los ya predispuestos una tendencia saludable que los haga pensar, reflexionar y sacar fuerzas de flaqueza con objeto de poder llegar a conjurar tentación tan mortífera como abominable!

Doctar Taboada.

POR EL OBRERO

¿Qué es un obrero? ¿es un paria?

¿es un ciervo? ¿es un esclavo?

¿o es una persona humana

como las demás, que estamos

en esta tierra de Dios,

que es el espíritu Santo?

Pues si es como los demás

de lo mismo fabricado

y casi en los mismos moldes

aunque esto parezca raro,

¿por qué el desprecio de aquellos

que casi son sus hermanos?

¿Por qué miran de reojo

como el que está mosqueado

a un hombre porque reclama

el precio de su trabajo?

¿el que lo produce todo

no es digno de tomar algo?

¿No es preciso que descansa

el que emplea su trabajo

desde que despunta el sol

hasta que llega al ocaso,

y después de esta tarea

duerme sin haber cenado?

¿Quién le escatima el jornal

por el que tanto ha sudado

y en vez de tratarlo bien

le trata como a un esclavo,

ese no puede tener

sentimientos muy humanos.

¿Quién habita hermosa finca,

quien duerme en un lecho blando,

quien tiene por alimentos

manjares ricos y sanos,

ese no piensa en la suerte

de los hijos del trabajo.

Y poco puede importarle

que descansen sobre espartos

y se alimenten de pan

a veces duro y escaso

y sea el sitio en que habitan

húmedo, frío y mal sano.

Pues que tengan entendido

que ya los tiempos pasaron

en que el obrero sufría

con la paciencia de un santo

los insultos del patrono,

la escasez de su salario.

Hoy, sin altivez ninguna,

pero dignos como honrados,

reclaman el justo precio

que merece su trabajo:

y como piden lo suyo

ván de la ley al amparo.

Y todo el que calculaba

el seguirlos explotando

va viendo que es imposible

que no es tan fácil el caso

que ya el obrero es un hombre

que dejó de ser esclavo.

E. T.

A MIS HERMANOS

Era una mañana deliciosa, de esas mañanas que se presentan apacibles; los pajarillos revoloteaban y emprendían un ilusionado cántico, demostrando estar satisfechos de todo lo apetecido.

Extiendo la vista hacia la Humanidad, hacia la clase trabajadora, a mis hermanos los productores de todo lo existente, con la mirada baja, el pecho encorvado, las manos encalladas y la lengua silenciosa, sin más ropa que la puesta ni más calzado que unas alpargatas y sin más pan que el que le dan esos vampiros, más negro que el centro de una chimenea.

Pensar que somos nosotros los que tejemos las telas y andamos desnudos, los que hacemos el calzado y vamos descalzos, los que aramos la tierra, sembramos, segamos, trillamos, aventamos y conducimos el grano al granero, y ellos que no hacen nada lo tienen todo y a nosotros no nos dan lo necesario para cubrir las más perentorias necesidades; causa dolor decir que nosotros que todo lo producimos carezcamos de todo.

¿Y por qué pasa todo esto? Pues porque no nos unimos para poder luchar en contra de la burguesía y poner término a la vil explotación de que somos objeto en esta maldita sociedad.

F. C. G.

ARTE Y CIENCIA

Revista quincenal que aparecerá en Málaga el día 15 del corriente mes.

Arte y Ciencia, será un medio eficacísimo de la cultura popular. Los nombres prestigiosos de sus colaboradores avaloran esta publicación, pues en ella publicarán trabajos, Zamacois, Zozaya, Unamuno, Ayuso, Dicenta, Ramiro de Maeztu, Ramón y Cajal, Barriobero, Noel, Rueda, Costa, Ojacer, Noja Arrauz, Cardenal, Gallart y otros conocidos literatos.

Arte y Ciencia será un libro uti-

lísimo y ameno, que constará de 32 páginas en buen papel satinado de 25 por 18 y su precio será de 2 pesetas trimestre, 4 semestre, 8 el año, 25 céntimos ejemplar, con el 15 por 100 de beneficio a los que pidan más de 5 ejemplares.

Los pagos anticipados, y toda correspondencia y giros al director de *Arte y Ciencia*, Esquilacha 10, Málaga.

MARTILLAZOS

Hace tiempo, viene ocurriendo en algunos talleres que debido a la falta de avíos se está perjudicando al operario y comprendemos no es justo lo que viene ocurriendo y todo en perjuicio tanto de obreros como de patronos.

Esto deben los patronos tratar por todos los medios de evitarlo, porque deben de comprender que los operarios para poder trabajar necesitan tener el avío necesario para poder trabajar, pues deben de comprender que el compañero que se levanta por la mañana para ganar un jornal, debe desde luego tener facilidades para poderlo desempeñar, y no que llegue al taller, y se lleve todo el día dando vueltas, y perjudicándose, sin haber una razón para ello, pues luego en el trabajo quieren que cada uno haga más de lo que puede.

Los señores patronos tienen la palabra.

MOVIMIENTO SOCIETARIO

Triunfos obreros.

La Sociedad de curtidores y similares, de Salamanca, ha conseguido sin necesidad de ir a la huelga, un contrato de trabajo por dos años en virtud del cual han obtenido varias reformas: reconocimiento de la Sociedad; que cuando un obrero cambie de patrono perciba el mismo sueldo que en la casa donde trabajaba, reglamentación de la hora de salir del trabajo, etc.

—En el grupo «Mariana», de la Hullera Española, en Aller (Asturias) ha habido una huelga que solo duró un día porque el contratista se había empeñado—y tuvo que desistir de ello—que se trabajase más tiempo que en las demás minas de la provincia.